

Por Sara Más

Fotos: Randy Rodríguez Pagés e internet

Armario Abierto se nombra el centro que han creado los sexólogos mexicanos Luis Perelman y Rinna Riesenfeld en la capital de su país. Allí abrieron una librería especializada en temas de educación sexual, consultas de terapia y espacios donde impartir cursos y talleres. Durante largos años han acompañado a familias con hijos e hijas no heterosexuales, tratando de minimizar los daños a su integridad humana generados por la discriminación. En La Habana hablaron de esos y otros temas durante la Sexta Jornada Cubana contra la Homofobia, en mayo de 2013, e insistieron en que madres y padres pueden hacer la diferencia en la lucha contra la homofobia y la transfobia.

¿Qué suele pasar en la familia cuando alguien declara una orientación sexual fuera de la norma heterosexual?

Rinna: «Primero sobreviene un shock. La familia es una institución sagrada y su amor tiende a ser muy condicionado. Antes del tema gay, hay que entender el heterosexual. Si, por ejemplo, se espera que estudies, trabajes y estás haciendo otra cosa, también viene la decepción. Ni siquiera siendo heterosexual a veces se acepta la pareja que llevas a casa: puede ser de un color de piel distinto, otra religión o mucho más chico que tú. En fin, si no aceptamos la heterosexualidad, pues la homosexualidad es otra de las diferencias que no se entienden».

¿Y qué pasa entonces cuando en casa se dice soy gay?

Rinna: «Un punto es el ideal que se construye; otro, que a mucha gente esa noticia le da ira. La ho-

mosexualidad no se elige, solo que la familia no lo entiende y se siente violentada cuando recibe la noticia. No es algo que la persona quiso ser, simplemente es. A veces crea depresión y tristeza; otras, muchísimo miedo. La familia pasa por tres tipos de miedo, básicamente. Primero, hacia la persona homosexual: teme a que sea lastimada sin saber protegerla. A veces es la propia familia, sin saberlo, la que lastima. Se estima que 49 por ciento de los abusos emocionales, psicológicos y físicos a personas homosexuales los co-

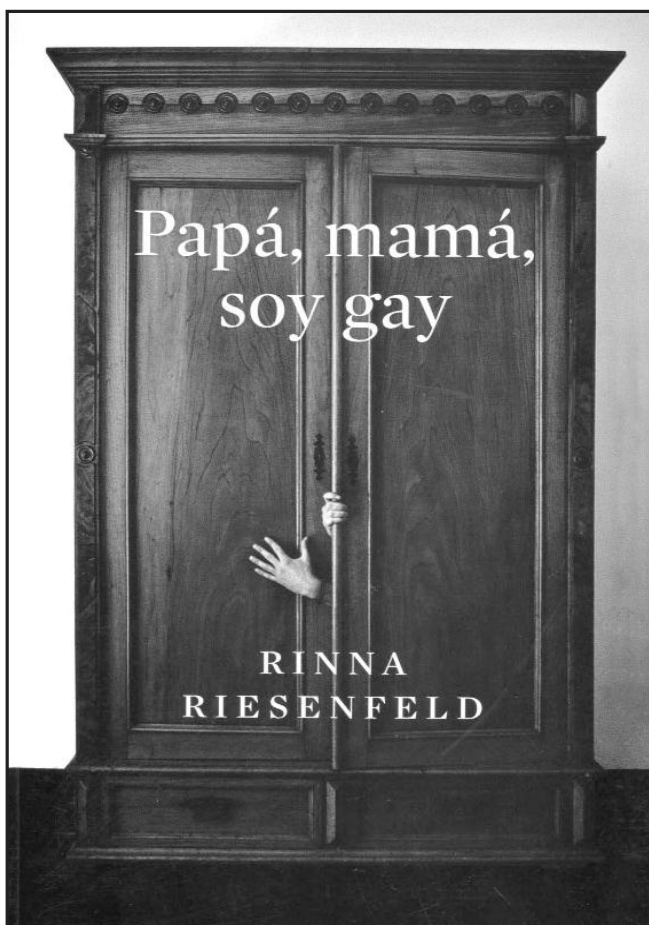
MADRES Y PADRES HACEN LA DIFERENCIA



«Hay que enseñar a la familia a ayudar», asegura Rinna.

mosexualidad no se elige, solo que la familia no lo entiende y se siente violentada cuando recibe la noticia. No es algo que la persona quiso ser, simplemente es. A veces crea depresión y tristeza; otras, muchísimo miedo. La familia pasa por tres tipos de miedo, básicamente.

Primero, hacia la persona homosexual: teme a que sea lastimada sin saber protegerla. A veces es la propia familia, sin saberlo, la que lastima. Se estima que 49 por ciento de los abusos emocionales, psicológicos y físicos a personas homosexuales los co-



Rinna y Luis creen en el poder de la familia cuando apoyan y acompañan a sus hijos e hijas no heterosexuales.

mete la familia queriendo ayudar sin saber cómo. Hay que enseñar a la familia a ayudar».

¿Y los otros miedos?

Rinna: «Otro es el que lleva a madres y padres a culparse, cuando la homosexualidad no es culpa de nadie: 10 por ciento de la población hija de cualquiera es gay. También se entra en pánico social cuando se enfrenta al vecino, la comunidad, el barrio, porque el ser humano vive en sociedad.

«En otros escenarios —los menos— se toma positivamente, los padres les dicen a sus hijos e hijas: ya lo sabíamos, lo sospechábamos, qué bueno que lo pudiste decir, no lo estás viviendo solo, queremos acompañarte. Cuando la familia se acerca, hace magia. Si los padres dicen: amo a mi hijo gay, se llega a lo más poderoso que tiene el activismo».

Luis: «No tenemos palabras positivas ni neutras para hablar de la homosexualidad. En un taller

Papá, mamá, soy gay es una guía para la familia, asegura su autora Rinna Riesenfeld.



«Al menos en una de cada cinco familias hay alguien que no es heterosexual», sostiene Perelman.

con profesionales durante la última Jornada cubana contra la Homofobia, llegamos a 40 palabras y ninguna lo era. Nuestra educación sexual y cultural no incluye esos conceptos en positivo. Hay que desaprender lo que, basado en exageraciones, generalizaciones y ridiculizaciones, demoniza a las personas gay, lesbianas, transsexuales y transgéneros. No mostramos al funcionario gay de alto rango, al ministro o el juez, al legislador o al escritor abiertamente gays, respetados, queridos. No hay modelos positivos visibles».

¿Cómo empezaron ustedes a trabajar con las familias?

Rinna: «Escribí Papá, mamá, soy gay (Ed. Rayas en el agua, México,

2010), una guía para la familia, porque faltaba información. La gente salía del closet ya con el nudo en la garganta y, como terapeuta, recibía a madres y padres que no sabían qué hacer. El libro está lleno de testimonios porque otros temas se tratan con facilidad, pero este no. Se necesita ver a otras personas con el mismo problema, compartir. La familia resultó más importante de lo que pensamos. El testimonio de otras personas, en este caso, es el antidoto contra el prejuicio».

¿Cómo romper con la discriminación en la adolescencia?

Luis: «La juventud es más tolerante, pero necesita modelos positivos. Fue importante que Ricky Martín saliera del closet. Ojalá haya más modelos así. También más jóvenes salen del closet, a nivel mundial, porque va bajando la homofobia».

Rinna: «Se avanza en la medida en que la gente denuncia más la homofobia. Todo va de la mano: educación, lucha por los derechos y romper esquemas. Otro ejercicio es ponerse en el lugar de la otra persona. La discriminación tiene que ver con generalizar. Cada vez que me dicen que los gays son pervertidos, solo pregunto: ¿conoces heterosexuales pervertidos? «Sí, claro», me responden. Entonces ese no es un tema gay, como se plantea. Hay que pasar por el proceso de desaprender lo aprendido».

¿Cuál es la mejor forma de hacer frente a la homofobia?

Luis: «Que padres y madres acompañen a sus hijos. El Cenesex hace un gran trabajo, pero eso debe suceder también en la familia. Al menos en una de cada cinco hay alguien que no es hete-

rosexual; es un tema de la familia, pero esta no se ha atrevido a encararlo».

Rinna: «La familia puede romper todas las barreras. Que existan lugares gay es una necesidad en Latinoamérica, pero es una vergüenza también. No tenemos por qué estar separados si estamos comiendo el mismo arroz y bailando la misma música, no tenemos que estar segregando a nadie por ser de un modo particular. La familia es un espacio al que pertenecemos, más allá de alguna diferencia, entre muchas. Allí la pareja se comparte, pero el amor es personal. Si no hay derecho a decidir con quién compartes tu corazón y tu cuerpo, ¿a qué tendrás derecho en la vida?»

Luis: «El gran poder de los padres —y no lo saben— es que pueden despertar a la población de tanta ceguera. Con padres y madres conscientes de su poder lanzamos la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual, en 2001, que va por la quinta convención e integran representantes de 25 países. Hacen magia; los especialistas hacemos una gran labor, pero no se compara a cuando una mamá o un papá dan la cara».

Rinna: «Nosotros les acomodamos las ideas y ellos les acomodan el corazón. Mientras más apoyo tienen las personas, mayor es su perspectiva de vida, de formar familia, de tener pareja estable. Cuando hablamos los especialistas, la gente entiende; cuando hablan padres y madres, la gente llora».

¿Los padres hacen la diferencia, entonces?

Luis: «Toda la diferencia. Pueden hacer que el hogar sea más seguro que la calle».